

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

Actualidad del flechazo: ¿A dónde apunta Cupido hoy?.

María Gallegos (coord.), Verónica Barghini, Lucía Costantini, Eliana Menna, Julia Minaudo y Marcela Piaggi.

Cita:

María Gallegos (coord.), Verónica Barghini, Lucía Costantini, Eliana Menna, Julia Minaudo y Marcela Piaggi (17). *Actualidad del flechazo: ¿A dónde apunta Cupido hoy?.* Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/av1>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACTUALIDAD DEL FLECHAZO: ¿A DÓNDE APUNTA CUPIDO HOY?

María Gallegos (coord.); Verónica Barghini; Lucía Costantini;
Elia Menna; Julia Minaudo; Marcela Piaggi

*"[...] quien ama nunca sabe lo que ama
Ni sabe por qué ama, ni qué es amar...
Amar es la eterna inocencia,
Y la única inocencia es no pensar..."*
(PESSOA)

*"Que tu cuerpo sea siempre
un amado espacio de revelaciones."*
(PIZARNIK)

Introducción

Transcurre este año y ocurre este encuentro curioso: *¿Qué hay de nuevo en la psicopatología?; ¿Qué hay de nuevo en el amor?*

Entonces nos ponemos a trabajar para decir algo del amor, ese indecible que atraviesa el tiempo. La pregunta por "lo nuevo" es la pregunta por las formas que el amor toma en esta época, es decir, por los modos en que en la actualidad el cuerpo y el lenguaje se anudan para "dar vida a ese sentimiento llamado amor" (Lacan, *Seminario XXII* 1974-1975).

¿A dónde apunta hoy Cupido?; ¿Es que apunta a otro lado?; ¿En qué coordenadas de la subjetividad contemporánea se inscribe el amor?

Hablar de Cupido o Eros, Dios del Amor, en el psicoanálisis, y a dónde apunta en estos tiempos con su flecha, nos lleva a preguntarnos por la actualidad y a distinguirla de lo actual, de lo indecible del amor... La época aporta los revestimientos simbólico-imaginarios para ese núcleo actual, como el molusco forma la perla alrededor del grano de arena; revestimientos que se producen de acuerdo a los ideales y valores que cada momento socio-histórico pone en juego.

El dios alado y terrible de la mitología sigue disparando sus flechas y el desprevenido, o la incauta, flechados, son sorprendidos por el amor.

El mito cumple su función, y sobre el origen, indecible como el amor mismo, hay un decir poético que bordea ese agujero real.

Cupido y Psiché

Lacan en el *Seminario XXII* (1974-1975), para dar cuenta de la función nombrante del Padre, dice que un agujero escupe un nombre (1974-1975: clase del 15/04/75). Escupido, Eros, también.

Según cuenta el escritor romano del siglo II, Lucio Apuleyo, la belleza extraordinaria de Psiché despertó los celos de Venus, diosa del amor y la belleza, ya que el pueblo dejó de venerarla al volver sus ojos hechizados hacia aquella joven. Empeñada en la venganza, Venus, encargó a su hijo Eros (Cupido) que lanzara una flecha al corazón de Psiché, a fin de que se enamorara del hombre menos agraciado de la tierra. Cupido quiso cumplir el encargo materno, pero al ver a Psiché, quedó prendado de ella. La raptó entonces mientras dormía, la recluyó en su palacio, la hizo su mujer y la llenó de placeres y lujos. Pero, para evitar la ira de su madre, le ocultó a Psiché su origen y sólo podían encontrarse en la oscuridad, de modo de que no viera su rostro.

Mientras los amantes gozaban de la dicha, los padres de Psiché envejecían en llanto y luto, y sus hermanas tuvieron que socorrerlos. Eros le advirtió a Psiché que la gran fortuna la amenazaría de muerte, si insistiese en visitarlos. Envuelta en llanto convenció a su marido y le sacó su permiso por fuerza. Eros consintió, no sin señalarle que no consienta el mal consejo de sus hermanas y quiera ver su rostro. Psiché juró lealtad a su marido, pero turbada por la envidia y la desconfianza que sus hermanas le endilgaran diciendo que su esposo era un monstruo, titubeaba. Lo que más la fatigaba era pensar que en un mismo cuerpo podía amar a su marido y aborrecer a la serpiente. Pero la sacrílega curiosidad venció a Psique y armada con una navaja, encendió una lámpara de aceite para observar el rostro de su amado. La cara del mismísimo dios Cupido recreaba su hermosura, y tenía al pie de la cama el arco y las flechas que son sus armas. Maravillada tomó una flecha y para ver cuán filosa era, la hincó en su dedo y cayeron gotas de sangre. Presa de amor por el Dios del Amor y con más ardor, comenzó a besarlo, y estando ella en tal placer, y herida de amor, el candil que tenía en la mano tocó su cuerpo y cayó una gota de aceite hirviendo sobre el

hombro de Cupido. Quemado saltó de la cama, y al ver que su secreto había sido descubierto desapareció volando a los ojos de la desdichada Psiché herida de dolor.

Lo que siguió fueron las desventuras de Psiché, quien luego de atravesar las duras pruebas que Venus le opuso, adquirió inmortalidad y se reunió con Eros en el cielo del Olimpo.

En el *Seminario VIII* (1960-1961), dedicado precisamente a conceptualizar el amor de transferencia, Lacan va a dar una versión de esta historia, sostenida, no solo en el relato del mito de Lucio Apuleyo, sino también, en relación con el cuadro “Psiché sorprende Amore”, del pintor italiano Zucchi. Éste destaca la escena en que Psiqué alumbra con la lámpara de aceite a Cupido y azarosamente cae una gota de aceite que hiere y despierta a Eros.

Herida por la flecha, desconcertada en su pensamiento, contrariada por sus sentimientos, en parte por su voluntad, en parte por la contingencia, la dicha de Psiché se desvanece y queda envuelta en la desgracia.

Lacan señala que: “la temática de esta bella historia no es la de la pareja. No se trata de las relaciones del hombre y la mujer, se trata de las relaciones del alma con el deseo” (LACAN, 1960-1961: p. 258).

Para Lacan, Psiché no representa una mujer, sino el alma. Ella empieza a vivir como Psiché, no simplemente como provista de un don inicial extraordinario, su belleza, ni tampoco favorecida por la felicidad infinita que le ofrece Eros, sino que empieza a vivir como sujeto de un *pathos*: “que es propiamente hablando el del alma, sólo en el momento en que el deseo que la ha colmado se escapa y huye de ella. Desde ese momento empiezan las aventuras de Psiché [...] el nacimiento del alma es, en lo universal y en lo particular, para todos y para cada uno, un momento histórico” (LACAN, 1960-1961: p. 260).

Ella dio un mal paso inicial del que ni siquiera es culpable, ser más hermosa que Venus, y el oráculo del dios Apolo vaticinó su desgraciado destino, que es torcido por el amor eterno del propio Eros. Con ese extraordinario amor, goza de una felicidad que podría ser perfecta, si no le asaltara, si no le turbara el pensamiento, el miedo y la curiosidad por ver a su amante. Hay algo que se entromete, que

burla el deseo, y la vuelve al *pathos*. Su amante le había advertido, que debía permanecer invisible a sus ojos, sin embargo, no puede evitarlo, y en la cúspide de su amor, cae por azar, en un movimiento turbado, contingente, la gota de aceite sobre Eros, marca y herida de amor: “Es que el deseo del Otro...nunca puede ser aceptado en lo que llamaré su ritmo, que es al mismo tiempo su huir” (LACAN, 1960-1961: p. 263).

La estructura, en tanto agujereada, coincide exactamente con lo que podemos ubicar como el nacimiento del alma, el *pathos*, el punto del yerro, el mal paso.

El mito ilustra tanto el amor comandado por la ley de la repetición del nombre del padre, sostenido en el padre muerto y sobre todo en la idea de la eternidad, un amor religioso, ligado a la ley del oráculo, como por otro lado, un amor que Lacan comienza a plantear en los últimos seminarios, donde pone en cuestión el Nombre del Padre: un amor ateo, atravesado por la flecha, que da a ver la marca, el agujero primordial. “Es preciso liberarse de la idea de la eternidad, se piensa en un amor eterno y se habla de él a tontas y a locas, sin saber en absoluto lo que se dice...” (LACAN, 1975-1976: p. 146).

Lacan propondrá entonces un amor de lo real, un amor sin ley, dispuesto a acoger los caprichos del azar o de la fortuna...

Lo actual que se actualiza

La flecha de Cupido enamora, pero él tiene los ojos vendados: no sabe – no ve a dónde apunta ni a quién, y los flechados, tampoco saben, ni eligen cuándo, cómo, ni de quién se van a enamorar. Eso simplemente les ocurre. El amor acontece, sucede. Lacan dice que no hay sujeto del amor, que en el amor “se es normalmente su víctima” (LACAN, 1961-1962: clase del 21/02/62).

La creencia de que se elige en el amor, desconcierta a quienes Lacan llama “los no incautos”. Al respecto, Carmen Gonzalez Táboas plantea que: “los no engañados son los enemigos de la errancia en la que no quieren caer, piden garantías; creen saber a dónde se dirigen, reducir el margen de lo que irrumpe y perturba a la conciencia. Ahora bien, estos no incautos de la repetición, que se

atan a la certidumbre de la conciencia, se equivocan porque el error amoroso sucede, se precipita” (GONZALEZ TÁBOAS, 2015).

En este punto, unas palabras de Cortázar resuenan: “Lo que mucha gente llama amar consiste en elegir una mujer y casarse con ella. La eligen, te lo juro, los he visto. Como si se pudiera elegir en el amor, como si no fuera un rayo que te parte los huesos y te deja estaqueado en la mitad del patio. Vos dirás que la eligen porque-la-aman, yo creo que es al vesre. A Beatriz no se la elige, a Julieta no se la elige. Vos no elegís la lluvia que te va a calar hasta los huesos cuando salís de un concierto” (CORTÁZAR, 1963: p. 554).

El flechazo permite leer que el amor impacta en el cuerpo afectándolo y sólo queda hacer con lo que ese impacto produce. Ese rayo, esa flecha, agujerea el cuerpo. En ese sentido, podríamos preguntarnos: ¿Es un agujero en la imagen narcisista? ¿Es la herida de la castración? ¿De qué cuerpo se trata?

En el *Seminario XX* (1972-1973), Lacan retoma a Freud para hablar del amor y dice que el amor narcisista nunca saca a nadie de sí mismo. Está en Freud que el narcisismo es sólo uno de los modos del amor. El narcisismo es una fase, una primera “colocación libidinal” (FREUD, 1914). El yo se toma primero a sí mismo como objeto de amor para luego pasar a tomar a otros objetos. Podríamos decir que se trata de un modo de amor necesario, por el que se pasa en el camino hacia un amor diferente: el amor hetero-sexual.

Así como se pasa del autoerotismo al narcisismo a partir de “un nuevo acto psíquico” (FREUD, 1914), es necesario distinguir ese movimiento libidinal que supone el acto de investidura de objeto: ese enlace a otro y a lo radicalmente Otro, para ser “dos” que soportan esa “división irremediable” (LACAN, 1973-1974: clase del 15/02/74). Enlazarse al otro, en presencia de lo real de la sexualidad, requiere del anudamiento entre amor, goce y deseo. Sin ese entrelazamiento, lo hetero se vivencia con angustia.

La elección hetero-sexual supone entonces, un amor que incluye lo real del sexo. Hay un cuerpo de lo femenino, más allá del falo, que se constituye como hétero, que implica aquello del “sexo corporal” que “no le dice nada” al hombre. El deseo

que apunta a ese cuerpo, Otro cuerpo, apunta a lo verdaderamente heterosexual, a lo radicalmente Otro.

Que una mujer sea deseada en el punto donde ella no encarna el falo (ni a nivel del narcisismo, ni a nivel del fantasma), supone amarla como no-toda: “Allí donde ella no es espejismo, sino desierto” (BARROS, La condición femenina). Y esa es la condición para amar a un hombre: ser amada como no – toda.

La flecha de Cupido toca a dos que no hacen Uno, Eros es, como dice Lacan: “dos medio-decires que no se recubren [...] Es la conexidad entre dos saberes en tanto que ellos son irremediabilmente distintos. Cuando eso se produce, constituye algo... totalmente privilegiado” (LACAN, 1973-1974: p. 79). El amor es un decir de órdago, un decir como acontecimiento (LACAN, 1973-1974), un decir menos tonto...

Freud y la histérica

En el agujero del origen del amor, está el mito de Cupido. En el agujero del origen de la estructura social, Freud ubica el mito del Padre, y en el del origen de la neurosis: Edipo y el mito individual.

Hay agujero también en el origen del psicoanálisis: el que dejó la forclusión de las cosas del amor (LACAN 1971-1972) por el discurso capitalista.

El psicoanalista Miguel Lares en *Juego e Infancia* (2014), refiere que “el feroz advenimiento del industrialismo” (LARES, 2014: p.94) en el siglo XVIII modificó el estatuto de las cosas y los objetos. En ese punto, el fenómeno histérico reveló de manera dramática una transmutación de la relación de los individuos con su cuerpo. La relación entre las personas y esos “inquietantes objetos de fabricación en serie” (LARES, 2014: p. 94) nos hace pensar en cuerpos en serie, sin sujeto, que las histéricas fueron a denunciar ante el saber médico.

La demanda de amor de la histérica, su queja, encontró la respuesta amorosa del dispositivo freudiano. La cura psicoanalítica depende de la puesta en juego de la transferencia, la puesta en forma de un clise imaginario-simbólico de la relación del sujeto al Otro por el que la transferencia se instala. Y esa serie psíquica, la del amor narcisista, se transforma en obstáculo si no opera un amor real. Ese nuevo

amor por el que la cura adviene. La transferencia, en tanto amor, sucede, irrumpe, allí donde se hace la apuesta a ser incauto del inconsciente. El analista opera a partir de su transferencia al discurso analítico, a partir de tener que vérselas con el saber como no-todo y donde el amor lo atraviesa también a él.

Nuestra época

Con el concepto de “modernidad líquida”, Zygmunt Bauman () propone a fines de la década del '90 un modo de pensar el cambio que en esta época se produce en las coordenadas que definen la subjetividad y las relaciones entre los sujetos. Este autor utiliza los estados de las sustancias para explicar lo que percibe en esta época. Los fluidos, que pueden ser gaseosos o líquidos, se caracterizan principalmente por no conservar fácilmente su forma. Por esto, no estarían atados al espacio ni al tiempo, sino que justamente lo que cuenta para ellos es el influjo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar, que después de todo, sólo lo ocupan por un momento. La extraordinaria movilidad de los fluidos es lo que hace que entren en asociación directa con el concepto de “levedad”.

Precisamente, Bauman piensa las relaciones de nuestra época bajo el signo de la modernidad líquida: la fugacidad, la brevedad, lo instantáneo. En ese sentido, refiere que: “en una cultura de consumo como la nuestra, partidaria de los productos listos para uso inmediato, las soluciones rápidas, la satisfacción instantánea, los resultados que no requieran esfuerzos prolongados, las recetas infalibles, los seguros contra todo riesgo, las garantías de devolución de dinero. La promesa de aprender el arte de amar es la promesa (falsa, engañosa, pero inspiradora del profundo deseo de que resulte verdadera) de lograr “experiencia en el amor” como si se tratara de cualquier otra mercancía. Seduce y atrae con la ostentación de esas características porque supone deseo sin espera, esfuerzo sin sudor y resultados sin esfuerzo” (BAUMAN, 1999).

Siguiendo este autor, podríamos decir que en estos tiempos el amor se presenta como un objeto alcanzable y, al mismo tiempo, desechable con sólo un click.

Por su parte, el filósofo surcoreano Byung-Chul Han define a la sociedad capitalista del siglo XXI como una “sociedad de rendimiento” (HAN 2010), que

funciona bajo un imperativo de productividad, actividad y positividad; sus habitantes son “sujetos de rendimiento” (HAN 2010, p. 25), afectados por un “exceso de positividad” (HAN 2010, p. 19), es decir, por no poder ‘no poder’. Para dicho filósofo, este exceso de rendimiento y positividad produce un cansancio agotador que destruye todo lazo y cercanía con los otros. En ese sentido, plantea que: “El cansancio de la sociedad de rendimiento es un cansancio a solas que aísla y divide” (HAN 2010, p. 72). Sociedad de yoes cansados, en donde lo que enferma y hace padecer es ese imperativo de productividad y rendimiento (HAN 2010).

Sirviéndose del escritor austríaco Handke -quien escribe *Ensayo sobre el cansancio* (2006)-, Han distingue el “cansancio profundo” del “cansancio del Yo agotado”: el primero es “un cansancio de la potencia negativa” (HAN 2010, p. 77), del no hacer, un cansancio que inspira y abre un entre-tiempo: “El entre-tiempo es un tiempo sin trabajo, un tiempo de juego” (HAN 2010, p. 78). Por el contrario, el cansancio del agotamiento del Yo es “un cansancio de la potencia positiva. Incapacita para hacer algo” (HAN 2010, p. 77).

Este agotamiento que corta lazos implica que la libido sustraída vuelva al yo. Por eso, en su escrito *La agonía del Eros* (2012), Han explica que el sujeto de rendimiento -abocado a la productividad y el éxito- es un sujeto narcisista que está cansado y agotado de sí mismo, de un exceso de narcisismo. Para este autor, hoy en día se está dando un progresivo proceso de erosión y degradación del Eros: “No sólo el exceso de oferta de otros otros conduce a la crisis del amor, sino también la erosión del otro, que tiene lugar en todos los ámbitos de la vida y va unida a un excesivo narcisismo de la propia mismidad” (HAN 2012, p. 9 y 10).

En estos tiempos el amor se positiva para transformarse en una fórmula de placer, de consumo y de disfrute, apuntando a suprimir la negatividad y sustracción del otro (HAN 2012). El signo de este agotamiento es la depresión y ubica al amor como su opuesto. Precisamente, el amor tiene que ver con la alteridad y la negatividad, la herida y la pasión, no con la semejanza ni la armonía. Dice Han: “La alteridad no es ninguna diferencia que pueda consumirse. El capitalismo elimina por doquier la alteridad para someterlo todo al consumo. El Eros es,

asimismo, una relación asimétrica con el otro. Y de esta forma interrumpe la relación de cambio” (HAN 2012, p. 30).

Respecto de redes digitales, Han tiene una mirada muy crítica. Pues entiende que, más que ser un medio de libertad ilimitada, son una nueva forma de control social (HAN 2014). A la vez, considera que los nuevos medios de comunicación digital generan una hipervisibilidad que destruye la fantasía, y un tipo de cercanía que aniquila la distancia deseante con el otro (HAN 2012).

En su escrito *Elogio de la profanación* (2005), el filósofo italiano Giorgio Agamben explora las vicisitudes de las relaciones con los objetos en las sociedades de consumo. Plantea que en las sociedades occidentales actuales toda experiencia y uso con los objetos es capturada, separada y desplazada a la esfera del mercado y del espectáculo, en la medida en que el capitalismo en tanto dispositivo se soporta de ambas esferas.

En este punto, cabe preguntarnos: ¿Cuál es el espacios disponible en esta época para la experiencia sin fines, lúdica, y del orden de lo deseante?;¿Qué lugar para el amor y la falta?

La flecha y la poesía

A UNA RAZÓN

Un golpe de tu dedo sobre el tambor descarga todos los sonidos e inicia la nueva armonía.

Un paso tuyo. Y es el alzamiento de los hombres nuevos y su caminar.

Tu cabeza se vuelve: ¡el nuevo amor! Tu cabeza gira, - ¡el nuevo amor!

"Cambia nuestros lotes, criba las plagas, empezando por el tiempo", te cantan esos niños. "Eleva no importa adónde la sustancia de nuestras fortunas y nuestros anhelos", te ruegan.

Llegada desde siempre, tú que irás por todas partes

A. Rimbaud

Cupido, con los ojos vendados, apunta siempre al mismo lugar. A ese punto de agujero, de indecible, de real. Dispara y la flecha atraviesa lo real del cuerpo del incauto, a quien el amor sorprende. Le ocurre, le sucede, de modo inesperado y a pesar de sus virtuales defensas, porque del cuerpo no se puede prescindir y del azar no se puede escapar.

Cupido apunta, en todas las épocas, a lo real del amor...como el psicoanálisis.

Le queda al analista, a la altura de la subjetividad de esta época, entrenarse en el arte del tiro con arco y, en un decir poético, rescatar al ser hablante de la soledad y la depresión narcisista.

Bibliografía

AGAMBEN, G. (2005) "Elogio de la profanación". En *Profanaciones*. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires, 2013, 97-119.

APULEYO, L. ([sin fecha]) *La metamorfosis o El asno de oro*. Cátedra. España, 2010.

BAUMAN, Z. (1999) *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2002.

CORTÁZAR, J. (1963) *Rayuela*. Punto de Lectura. Buenos Aires, 2007.

FREUD, S. (1914) "Introducción al Narcisismo". En: *Obras Completas*. Amorrortu. Buenos Aires, 2005, t. XIV.

GONZALEZ TÁBOAS, C. (2015) *Un amor menos tonto. Una lectura del Seminario XXI de Lacan*. Grama. Buenos Aires, 2015.

HAN, B.- J. (2010) *La sociedad del cansancio*. Herder. Argentina, 2015.

HAN, B.- J. (2012) *La agonía del Eros*. Herder. Argentina, 2015.

HAN, B.- J. (2014) *Psicopolítica*. Herder. Argentina, 2015.

LACAN, J. (1960-1961) *El Seminario. Libro 8: La Transferencia*. Paidós. Buenos Aires, 2008.

LACAN, J. (1961-1962) *El Seminario. Libro 9: La identificación*. Inédito.

LACAN, J. (1971-1972) *El Seminario. Libro 19: ...o peor*. Paidós. Buenos Aires, 2012.

LACAN, J. (1972-1973) *El Seminario. Libro 20: Aun*. Paidós. Buenos Aires, 2006.

LACAN, J. (1973-1974) *El Seminario. Libro 21: Los No Incautos Yerran (Los Nombres del Padre)*. Inédito.

LACAN, J. (1975-1976) *El Seminario. Libro 23: El sinthome*. Paidós. Buenos Aires, 2006.

LARES, M. (2014) *Juego e infancia*. Lumen. Buenos Aires, 2014.